

Ética e integridad en la docencia universitaria

Miquel Martínez-Martín

Ethics and integrity in university teaching

Existe una concepción sobre lo que significa ser una universidad de calidad con aquella que es intensiva en investigación y que prepara bien a sus estudiantes para su incorporación al mundo del trabajo. Estos dos indicadores son importantes, pero no pueden ser los únicos. Es una concepción que desatiende una de las principales dimensiones de la misión de la universidad. La universidad es un espacio de aprendizaje y de ciencia, de creación de conocimiento, pero también debe ser un espacio de formación integral de las personas que acuden como estudiantes.

El impacto de la universidad en la sociedad no es sólo fruto de la investigación o de la formación de excelentes profesionales. El impacto de la universidad en la sociedad también tiene que ver con las maneras de ser y pensar de sus graduados y no solamente con lo que sepan o no sepan hacer. La universidad debe responder ante la sociedad cumpliendo adecuadamente con la formación personal e integral de los estudiantes. Y en el logro de esta misión son determinantes: la cultura docente, que regula las relaciones entre profesorado y estudiantes; la manera como se tratan los temas más controvertidos éticamente en las distintas asignaturas, y la ejemplaridad en el comportamiento del personal docente e investigador en el ejercicio de sus tareas. Por todo ello interesa preguntarse sobre ética e integridad en la docencia universitaria.

La universidad es una institución de educación superior y como tal debe orientar la formación de los futuros graduados precisamente hacia ese nivel 'superior' que comporta alcanzar el bien específico que la sociedad espera de cada profesional, pero también formarlos para que esa práctica profesional esté basada en unos principios y valores. Principios y valores que impliquen compromiso con las personas –usuarios y beneficiarios directos de su ejercicio profesional–, con las instituciones, con los colegas que forman su comunidad profesional y con

The concept of being a quality university is sometimes understood as referring to one which is research intensive and prepares its students well for their entry into the world of work. These two indicators are important, but cannot be the only ones. Such a conception neglects one of the main dimensions of the university's mission. Universities are a space for learning and science, and for the creation of knowledge, but they must also be a place that provides an integral training for those who attend them as students.

The impact of universities on society not only results from research or the training of excellent professionals. This impact also has to do with the ways their graduates act and think and not just with what they know or don't know how to do. Universities must respond to society by accomplishing the adequate personal and integral training of their students. And the following play a vital role in achieving this mission: the teaching culture, which regulates the relations between academic staff and students; the way in which the most controversial ethical issues are dealt with in the different subjects; and the exemplary behaviour of teaching and research staff in carrying out their duties. For all these reasons, it is of interest to ask oneself about ethics and integrity in university teaching.

The university is an institution of higher education and as such it must guide the training of future graduates towards that 'higher' level that entails reaching the specific good that society expects of each professional. At the same time, however, it also has a duty to train them so that their professional practice is based on a set of principles and values. These principles and values imply commitment to people (users and those who benefit directly from their professional practice), to the institutions, to the colleagues who make up their professional community, and to society, from an ethical perspective of an

Catedrático de Teoría de la Educación y miembro del grupo de investigación GREM. Universitat de Barcelona.

E-mail: miquelmartinez@ub.edu

© 2018 FEM

la sociedad, desde una perspectiva ética de respeto activo a la dignidad de las personas, reconocimiento de solidaridad y pluralismo. Ejercer una profesión no es una cuestión neutral. Ejercer una profesión del más alto nivel de formación como el que corresponde a la universidad consiste no sólo en el desempeño excelente de un oficio, sino también compromiso y ética. Es responsabilidad social y ética de la universidad hacerlo posible y de los profesionales que egresan hacerlo realidad.

La universidad es un espacio de aprendizaje de valores y contravalores, de formas de estar y de ser, y no únicamente un espacio de aprendizaje de los contenidos propios de cada titulación. Esta función, que inevitablemente desempeña la universidad, se da de manera no formal e informal y sólo en algunas ocasiones de manera explícita, intencional por parte de la institución y consciente por parte de los estudiantes. Con frecuencia, en los documentos fundacionales, estatutos o constituciones de las universidades aparecen referencias a estas cuestiones, pero suelen hacerlo en términos declarativos y muy escasamente propositivos. Son declaraciones de buenas intenciones que, a lo sumo, pretenden lograr una buena formación deontológica en sus estudiantes para un buen ejercicio profesional y con frecuencia ignoran la relevancia de la formación ciudadana y ética de sus futuros graduados, cuando precisamente estos graduados serán con probabilidad líderes culturales, empresariales, políticos y sociales cuando se incorporen como profesionales a una sociedad que es cada vez más plural, compleja e incierta.

No se trata de proponer la integración de asignaturas sobre ética o de formar éticamente a los estudiantes en función de un determinado sistema de valores más o menos afín a la institución de la que se trate. Se trata de formar a los estudiantes para que sean competentes éticamente y sepan abordar de forma satisfactoria las situaciones social y éticamente controvertidas que caracterizan nuestro mundo diverso, hipercomplejo, rico en desigualdades, con niveles de incertidumbre notables.

Por esta razón, la cátedra Unesco de Bioética y Derecho de la Universitat de Barcelona en colaboración con la Universidad de Oporto, que ya había elaborado la declaración sobre integridad científica en la investigación universitaria el año 2016, ha presentado recientemente su declaración sobre ética e integridad en la docencia universitaria, reuniendo en el documento un conjunto de reflexiones y recomendaciones fruto de los debates de un grupo de opinión integrado por profesorado de diferentes ámbitos de conocimiento y universidades.

active respect for people's dignity and the recognition of solidarity and pluralism. Practising a profession is not a neutral issue. Practising a profession at the highest level of training such as that expected of universities consists not only in doing an excellent job in one's work, but also in commitment and ethics. It is the social and ethical responsibility of universities to make this possible and that of the professionals who graduate to implement it.

Universities are a space for learning values and counter-values, ways of being and behaving, and not just a place to learn the contents of the syllabus of each degree course. This function, which is inevitably performed by universities, occurs in a non-formal and informal manner and only occasionally in an explicit way, implemented intentionally by the institution and consciously by students. References to these issues are often made in the founding documents, statutes or constitutions of universities, but they tend to be dealt with in declarative terms rather than putting forward any kind of proposal. They are declarations of good intentions that, at the most, seek to provide students with a good deontological training to prepare them for their professional practice, but often ignore the relevance of the civic and ethical training of their future graduates. This is particularly important since it is precisely these graduates who will probably go on to become cultural, business, political and social leaders when they are incorporated as professionals into a society that is increasingly plural, complex and uncertain.

It is not a question of proposing the integration of subjects on ethics or of training students ethically according to a particular system of values that is more or less related to the institution in question. Rather, we are talking about training students to be ethically competent and capable of dealing satisfactorily with the socially and ethically controversial situations that characterise our diverse, hyper-complex world with its many inequalities and remarkable levels of uncertainty.

For this reason, the UNESCO Chair in Bioethics and Law at the Universitat de Barcelona, in collaboration with the University of Porto, which had already drawn up the declaration on scientific integrity in university research in 2016, has recently presented its declaration on ethics and integrity in university teaching. This document brings together a set of reflections and recommendations resulting from the debates of an opinion group made up of academic staff from different areas of knowledge and universities.

The document highlights some of the difficulties that universities face in order to undertake their

En el documento se ponen de manifiesto algunas de las dificultades que atraviesa la universidad para acometer adecuadamente su tarea; se analizan sus funciones, su *ethos* y su *telos*; ante quién y de qué debe ser responsable; las notas características de lo que se entiende por integridad en la docencia universitaria y, en especial, cómo la actividad relacional que supone la docencia está trufada de situaciones que demandan un aprendizaje ético y en las que el docente desempeña un papel relevante y es un referente, lo quiera o no, para fijar y estimar determinados valores y contravalores mediante su ejemplo o a través de las prácticas y análisis que propicia.

En la declaración se analizan las diferentes dimensiones de la integridad en la docencia universitaria: la relación con los estudiantes; el tratamiento de los contenidos académicos; los escenarios de enseñanza, aprendizaje y evaluación; la relación con colegas y otros miembros de la comunidad universitaria; la relación con la propia institución universitaria y la relación con la sociedad. El texto concluye con un conjunto de recomendaciones sobre la libertad de cátedra y sus límites, los mecanismos de financiación a que deben recurrir las universidades, la vida universitaria, el fomento del esfuerzo, el rigor científico, la curiosidad intelectual y participación en la vida académica de los estudiantes, las malas praxis educativas y el necesario fomento de la cultura de rendición de cuentas y de la evaluación docente e investigadora. En definitiva, analiza las condiciones que debe reunir la docencia en la universidad en términos de ética e integridad.

Con esta declaración, la cátedra que dirige María Casado en la Universitat de Barcelona muestra de nuevo la perseverancia, continuidad y dedicación que la caracteriza y que después de su creación, hace veinticinco años, se ha convertido en un referente europeo y mundial sobre el tema.

mission adequately. It analyses their functions, their ethos and their telos, to whom and for what they should be held accountable, and the characteristic elements of what is understood by integrity in university teaching. In particular, it points out how the relational activity involved in teaching is full of situations that demand ethical learning and in which teachers play a relevant role and are a point of reference, whether they like it or not, for establishing and estimating certain values and counter-values by means of their example or through the practices and analyses that they foster.

The declaration analyses the different dimensions of integrity in university teaching: the relationship with students; the treatment of academic contents; teaching, learning and assessment scenarios; the relationship with colleagues and other members of the university community; the relationship with the university institution itself and the relationship with society. The text concludes with a set of recommendations on academic freedom and its limits, the funding mechanisms to be used by universities, university life, the promotion of effort, scientific rigour, intellectual curiosity and participation in the academic life of students, educational malpractice and the necessary promotion of a culture of accountability and of teaching and research evaluation. In short, it analyses the conditions that university teaching should meet in terms of ethics and integrity.

With this declaration, the Chair directed by María Casado at the Universitat de Barcelona is a further demonstration of her characteristic perseverance, continuity and dedication, and, since its creation twenty-five years ago, has gone on to become a reference on the subject both in Europe and worldwide.